



**SALESIANOS**

| INSPECTORÍA **SAN JOSÉ** VALENCIA



**JOSÉ LUIS RONCAL LOYOLA**  
salesiano sacerdote  
† **Valencia, 5 de enero de 2012**

Con la firme esperanza en la resurrección, os comunicamos la noticia de la muerte de nuestro querido

**JOSÉ LUIS RONCAL LOYOLA**  
**salesiano sacerdote**

En la mañana del día 5 de enero de 2012, a las 8:40, en el hospital LA FE de Valencia, acabó su peregrinación nuestro hermano a los 77 años de edad, 61 de profesión y 51 de sacerdocio.

Había ingresado en ese centro el día 13 de diciembre con síntomas fuertes de debilidad a causa de una neumonía, arritmias, taquicardias... sufriendo en silencio todo el proceso. Ya había estado hospitalizado otras veces y permanecer allí se le hacía duro para su espíritu inquieto y activo. Su débil cuerpo no pudo superar esta última recaída.

Desde el primer momento se practicaron los chequeos y pruebas para ir solucionando sus males. El neurólogo don Eduardo Benloch y su equipo iban descubriendo la gravedad de la situación a medida que llegaban los resultados de las pruebas.

Coincidió esta recaída hospitalaria a mediados de diciembre y entre sesiones de evaluación, festivos y villancicos en el colegio... todos se interesaban y preguntaban por nuestro hermano, echándole en falta. Con la alegría y expectación de esos días de Navidad, iba recibiendo cartas y felicitaciones de familiares y numerosos amigos. Llegaron las navidades con la esperanza de que le diesen de alta esos días, pero hubo de pasarlos en el hospital. Su situación iba empeorando prueba tras prueba.

José Luis permanecía en silencio muy deseoso de volver al colegio. Intuía que aquello era grave y en algún momento se le escapó su deseo más profundo: "yo, ya me quiero morir". Estaba agotado, sin fuerzas, silencioso. Intuía su final con serenidad aunque al insinuarle un día

la posibilidad de enviarlo a casa, tras una ligera mejoría, le salió un profundo “¡ojalá!” al José Luis dinámico y vitalista de siempre. Pero la gravedad se fue acelerando y hubo que sedarlo sus últimos días.

Diariamente había recibido la asistencia espiritual del capellán del hospital. El día 4 de enero, por la noche, el director de la comunidad salesiana le administró la Unción de Enfermos, y en la madrugada del día 5 con mucha paz y con el cariño de los que os interesabais por él, nos dejaba definitivamente.

En la capilla del Rosario de la parroquia quedó expuesto su cadáver esa misma mañana en la que, a pesar de ser días de vacaciones, la noticia fue llegando a sus muchos amigos y miembros de la Obra Salesiana de San Antonio Abad de Valencia, que comenzaron a venir a darle el último adiós. Todo el día fue un desfile de amigos, profesores, antiguos alumnos... Su hermana, cuñada y sobrinos, venidos de Pamplona, llegaban también esa misma tarde.

Al anochecer nos reunimos en la capilla del Rosario para el rezo de Vísperas, la comunidad, amigos y sus familiares. Allí rezamos y escuchamos las Buenas Noches del Director dando gracias a Dios por haber tenido entre nosotros como hermano a José Luis y haber compartido con él tantos momentos fraternos. El día siguiente, 6 de enero, solemnidad de la Epifanía del Señor, a las 10:30, sus compañeros de curso llevaban el cadáver hasta el altar mayor para celebrar la Eucaristía en su despedida con la esperanza de que los que mueren en el Señor resucitan juntamente con Él. Allí le dimos el adiós rodeado de salesianos, su familia y amigos que se había ido ganando. Fue el reconocimiento cariñoso de todos hacia José Luis.

Fue emotivo ver en la parroquia, a primeras horas del día de Reyes, una asamblea repleta de fieles en un día tan festivo y “especial”, agradeciendo al Padre haber conocido y tenido entre nosotros a José Luis.

El Padre Inspector, Juan Bosco Sancho, en su homilía hizo una semblanza de su persona destacando su entrega generosa a los demás, su simpatía y su pasión educadora. Al terminr, sus restos fueron tras-

ladados al panteón salesiano de Benimaclet-Valencia junto a los de tantos salesianos que nos precedieron en su pasión apostólica por los jóvenes.

## **VIDA**

José Luis nació en Pamplona el 28 de noviembre de 1934. Sus padres, Luis (fallecido a los 55 años) y Martina, tuvieron cuatro hijos. José Luis el mayor, Javier, Joaquín y Marisa. Vivían en la calle Tejería, 21- 5º izquierda. En el mismo rellano de escalera, a la derecha, vivía la familia Mélida (de los salesianos Antonio, Jesús M<sup>a</sup> y José Luis). Con ellos fue creciendo como amigo, compañero de infancia y vecino de toda la vida el José Luis inquieto y vivaracho, en aquella Pamplona de los años 40, en plena postguerra. En la calle, o en ambos pisos, jugaban alegremente por las tardes al volver del Colegio. Una amistad duradera, especialmente cuando se encontraban en vacaciones de julio o en otras ocasiones donde poder contarse tantas cosas...

Al llegar los calores del verano, la familia se trasladaba a Astrain (Navarra), donde José Luis disfrutaba con sus travesuras de chiquillo. Así lo atestigua su hermana Marisa, rápidamente, al preguntarle cómo era de pequeño: ¡Un trasto!

Sus primeros estudios fueron con los escolapios de Pamplona para luego pasar a los salesianos en 1942 siendo director el P. Viñas. En aquel ambiente de los salesianos de la calle Aralar surgirá su deseo de ser salesiano marchando a Huesca para comenzar el aspirantado.

Hizo el noviciado en Martí-Codolar y profesó en Arbós el 8 de diciembre de 1950. En seguida pasó a Gerona para realizar los estudios de filosofía. El "trienio", como clérigo, lo realizó en Sarriá los dos primeros años (1953-1955), y el tercer año en Valencia-San Antonio Abad durante el curso 1955-1956. Después marchó a Martí-Codolar para los estudios de teología (1956-1960). Recibió la ordenación sacerdotal el 30 de junio de 1960 en el Tibidabo. Siempre conservó el recordatorio de su primera misa con la dedicatoria escrita por él a su madre: "*Cuan-*

*do cada día alce el cáliz con la hostia, sabed que estoy pensando y ofreciendo el sacrificio por vosotros. Por ti, mamá. Este que más que nunca es hijo tuyo”.*

Ya ordenado sacerdote fue destinado a ejercer su ministerio con los aspirantes de Sádaba (Zaragoza), que la nueva inspectoría de Valencia acababa de abrir. Aquí, entre los aspirantes se mostrará, con su sacerdocio recién estrenado, tan lleno de juventud, deportista, fuerte, comunicativo, alegre...que dejará una profunda huella en los seminaristas. Sobre todo un entusiasmo desbordante por su vocación salesiana. Por aquel entonces la fundación de Sádaba era una presencia todavía precaria, en el inicio, y en la que todo estaba por hacer. La alegría contagiosa de su director Joaquín Recalde y de José Luis Roncal *“nos entusiasmaron formidablemente con una alegría contagiosa que hizo de la casa de Sádaba un verdadero paraíso, cuando todo el mundo sabe que aquel rincón era lo más inhóspito que había en muchos kilómetros a la redonda”*, recuerda el salesiano Miguel Ángel Olaverri, misionero en África y actualmente Administrador Apostólico de la diócesis de Ponte Noire (Congo), vecino también de José Luis en Pamplona, y al que veía con alegría a su paso por España.

Después de este primer curso en Sádaba, los superiores lo envían a Turín-Crocetta para ampliar sus estudios teológicos. El curso siguiente, 1962-1963, ya licenciado en Teología, de nuevo volverá a Sádaba. De 1963 a 1965 es Jefe de Estudios en Zaragoza; de 1965 a 1970 ejercerá este mismo cargo en Valencia-San Antonio Abad y lo mismo de 1970 a 1977 en Alicante. En estas casas ejerció de “consejero” con autoridad demostrada, pero sus antiguos alumnos guardan de él un gratísimo recuerdo.

A partir del curso 1977-1978 pasará a la Inspectoría de San Francisco Javier de Bilbao. Su primer destino en esta Inspectoría será la casa de Pamplona; luego, de 1978 a 1983 en Baracaldo, donde fue director durante dos años (1980-82) Después, de 1983 a 1988, formará parte de la comunidad de Intxaurreondo.

Durante su estancia en Barakaldo, y especialmente para los antiguos

alumnos, fue un salesiano entrañable. Después de su breve estancia en esta casa seguía haciéndose presente en diversas ocasiones en alguno de sus viajes, sobre todo en las fiestas de la Unión que celebraban los 25 años de las promociones que habían pasado por sus aulas. En estos encuentros él comprobaba el cariño de sus exalumnos veinticinco años después de dejar el colegio y constataba cómo todos permanecían en su memoria.

En un artículo de "Atalaya" –revista de los AA. AA. que José Luis no dejaba de recibir puntualmente con satisfacción y añoranza–, publicado al poco de morir, leemos: *"Cada año, durante los seis o siete que repitió su presencia, se reunía con aquellos chicos y chicas y aún les dictaba una última lección, ahora que tenía delante no a los muchachos que se abrían a la vida un cuarto de siglo atrás, sino a hombres y mujeres curtidos por la vida, la profesión, el trabajo, el matrimonio, la maternidad o paternidad; en fin los muchachos y muchachas en cuya educación y formación colaboró, volvían para agradecer cuanto de bueno habían recibido"*.

Había promovido que el colegio barakaldés fuera centro mixto.

Precisamente durante su estancia en Barakaldo padeció un triste y grave episodio en su salud, que no logró mermar su capacidad de trabajo allí donde después ha estado. Se le había detectado un quiste en el lateral de la garganta. Hubo que operar y en la intervención, involuntariamente, le cortaron algún nervio que afectaba a las cuerdas vocales. Aquello marcará su vida en un antes y un después ya que le condicionaría para siempre dejándole serias secuelas. Esta enfermedad fue un duro golpe para él, para su familia, para sus muchos amigos...

El postoperatorio fue largo y muy duro para él. En silencio iba de médico en médico, con fiebre... sin solución. Estando en Pamplona, por mediación de una prima que trabajaba en el hospital, se logró que lo atendiera el doctor García Tapia, importante otorrinolaringólogo, en la clínica universitaria. La infección empezaba a afectar el cerebro y hubo que realizarle una operación bastante agresiva. Todo bajo la responsabilidad aceptada de José Luis. Fueron catorce horas de quirófa-

no. Después de estar cuatro meses ingresado, casi sin poder comer ni hablar nada, el doctor le planteó dos opciones: o comer bien o hablar mejor. José Luis se inclinó por la segunda: recuperar el habla. Siguieron otras operaciones y la voz poco a poco se fue afinando algo. Y con su voz ronca y a base de dieta blanda comenzó una segunda etapa en su vida, tras esta dura prueba.

Supo superar esta situación con espíritu optimista y sin amargura, adaptándose a los nuevos caminos por donde el Señor lo iba llevando, siempre servicial y de buen humor, volcado en lo que se le encomendase con espíritu alegre. Y supo adaptarse a un nuevo ritmo de vida: no poder hablar mucho, hacer silencio, escuchar...

Desde 1991 ha permanecido en la Inspectoría de Valencia en la comunidad de San Antonio Abad de la calle Sagunto. Se le encomendó la Granja Escuela de Xàtiva como responsable y a la vez, colaborador con toda su ilusión y esfuerzo en las actividades de la Escuela de Educación Ambiental Bosco de Godelleta.

La etapa de Xàtiva fue muy especial para José Luis. En el ambiente de esta presencia se hacía querer, siempre servicial y atento con todos, compartiendo los veranos en los campamentos de inglés donde sabía mostrarse siempre exigente pero muy cariñoso a la vez, siendo querido por todos

En toda esta larga trayectoria de su vida, podemos decir que José Luis ha sido ejemplo de salesiano entregado y fiel a su vocación, simpático, generoso, sencillo, disponible, gran trabajador...

## **EN LA COMUNIDAD DE SAN ANTONIO ABAD**

En nuestra comunidad de San Antonio Abad de Valencia José Luis ha pasado con nosotros su última etapa, siempre cercano a la vida colegial, a los profesores, alumnos, parroquia, En las actividades que se organizaban, allí estaba él, alegre, con su voz "ronca" de salud, de ánimo. Lo veíamos los sábados en el deporte de la mañana, en las

actividades del Centro Juvenil Amics por la tarde, durante la semana paseando por el pórtico en los recreos. Era José Luis, salesiano inquieto, cercano a todos, de mentalidad joven y hasta con un porte juvenil. Lo recuerdo venir al despacho más de una vez y decirme: *"Javier, dame trabajo, ¿qué hago?"*. Y el trabajo que más feliz le hacía era estar en el patio del colegio (algún padre, al enterarse de su muerte, me decía: *"lo echaremos en falta en el patio"*), y colaborar asiduamente con Cáritas parroquial a la que se había entregado. En ella, puntualmente, acogía a los últimos de la sociedad que llamaban a la puerta pidiendo ayuda. Era su manera de trabajar apostólicamente como sacerdote y sentirse solidario con los más necesitados del barrio.

En José Luis se cumple el art. 15 de las Constituciones salesianas: *"El salesiano es abierto, cordial, y está dispuesto a dar el primer paso y a acoger siempre con bondad,... capaz de suscitar correspondencia de amistad..."* Prueba de esto es la gran cantidad de amigos, cartas y correos, visitas que recibía y que él fomentaba con fidelidad.

El mejor recuerdo que nos deja José Luis en nuestra comunidad y en tantos que lo habéis conocido queda muy bien resumido en el art. 94 de nuestras Constituciones: *"La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación,... Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión"*.

Cultivaba la unión con Dios y la hacía visible especialmente en la oración asidua en la comunidad. Cuidaba con esmero su asistencia, siempre puntual, a la oración comunitaria. Cuando le correspondía presidir la Eucaristía, la preparaba al detalle, nos manifestaba su experiencia de fe con una predicación viva, ocurrente, con algún inciso suyo agudo y acertado sobre la Palabra.... sin teorías, para el momento presente. Era creativo y sabía espolear desde la Palabra las situaciones del momento mostrando el rostro paternal de Dios, siempre comprensivo. Mientras pudo presidir la Eucaristía comunitaria tenía siempre una palabra positiva para la vida desde el evangelio de la alegría.



A pesar de sus limitaciones físicas se mostraba lleno de humanidad, con una actitud ante la vida y su propia historia, positiva, alegre, sabiéndola comunicar y difundir a los demás. La alegría y simpatía que mantuvo a lo largo de su vida salesiana no estaba reñida con su capacidad de trabajo y entrega exigente consigo mismo que le daba autoridad para ser exigente también con los demás.

Para la comunidad salesiana, la estancia de nuestro hermano en el hospital fue un tiempo privilegiado para acompañarle con dedicación y oración en la gravedad de su enfermedad ayudándole a participar con plenitud en la Pascua de Cristo.

Mantuvo hasta el final la misma actitud vivida a lo largo de su vida salesiana: la simpatía y la voluntad de entrar en contacto con los jóvenes. Era su manera práctica de vivir el Sistema Preventivo haciendo suyas las palabras de Don Bosco: *"Aquí con vosotros me encuentro bien, mi vida es precisamente estar con vosotros"*. Estaba junto a los jóvenes con una presencia activa y amistosa, incluso cuando ya no podía hablar y su voz ronca le dificultaba la comunicación con los chicos en los recreos, en cualquier actividad de patio o de pastoral. Esta presencia le hacía sentirse joven, abierto a los valores del mundo y atento al contexto cultural manteniendo buenas relaciones con todos.

Podemos decir que en sus últimos años, no se dejó abatir por las dificultades o el pesimismo. Captaba los valores del mundo, estaba al día y no se lamentaba del tiempo en que vivimos.

Damos gracias a Dios por habernos dado a este hermano que, fiel a los compromisos heredados de Don Bosco, estuvo siempre al lado de los jóvenes lleno de un dinamismo juvenil propio de su sentirse salesiano, y lo encomendamos a su amor y misericordia.

## **TESTIMONIO DEL P. INSPECTOR EN LA EUCARISTÍA**

En la homilía de la Eucaristía en el adiós a José Luis, el P. Inspector, Juan Bosco Sancho, nos dejó algunos retazos de la personalidad de

nuestro hermano:

«La vida de José Luís ha sido una vida de búsqueda incesante del Señor. Y en esta búsqueda no ha cesado de volcarse a los demás, hasta el final. En el patio, en diversas tareas, presente en cuantas iniciativas y actividades se celebraran en la presencia salesiana de esta Casa... Sólo la escasez de fuerzas le impidieron hacer más. *“Dame trabajo”*, le decía a su director. En el despacho de Cáritas, cercano a personas que viven en dificultad, ha pasado José Luis muchas horas. Escuchando, atendiendo, trabajando en equipo, sufriendo con los que sufren. Haciendo de su misión la oración más sencilla y auténtica que el creyente, el sacerdote salesiano puede hacer: vivir al servicio de los demás...

Pero es que toda su vida ha sido así. Quien conoce la vida de José Luis desde el principio sabe de su pasión educadora en los lugares en donde ha estado: en Alicante, Valencia-San Antonio Abad, Barakaldo... ha sido, como nos propone la fiesta de hoy, luz para muchas personas. Exigente, pero atento a la vida y a la persona y por eso muy querido y recordado entre sus alumnos, y padre. Humano, servicial, fiel, llevando adelante con dignidad su enfermedad desde hace años sin procurar más complicaciones de las que la vida le traía.

Su presencia en Godelleta y especialmente en Xàtiva donde ha sido el alma de la Granja-Escuela, desviviéndose por todos y en todo, fue la de un padre para cuantos allí servían y amaban aquella presencia salesiana de la Fundación Rafaela Louise Llaudes. Han sido años y años al servicio de esta realidad educativa.

Cincuenta y un años de sacerdote, y sesenta de salesiano. Una vida consagrada a ti, Señor. Una semilla que ha dado fruto y que cargada de entrega y fidelidad vuelve a ti. Uno de los nuestros se ha encontrado contigo para siempre. Acógelo en tu casa, bendice Señor, nuestra misión y suscita en nosotros deseos renovados de seguirte y personas que en la fe sean servidores tuyos y especialmente de los jóvenes.

La vida de nuestro hermano José Luis a quien hoy despedimos, ha sido una respuesta a aquel *“Venid conmigo”* de Jesús en el lago de Galilea.

El “*Ven y sígueme*” que resonó hace más de cincuenta años en su corazón, y que le hizo sentirse interpelado constantemente, durante toda su existencia, por la palabra de vida del Maestro.

José Luis “*dejó las redes y se fue con Él*”, por siempre, caminando con Jesús como compañero, maestro y guía, con la seguridad de que, en Él, el camino y el término son una misma realidad: el Reino de Dios».

## OTROS TESTIMONIOS

Han sido numerosos los testimonios que nos han llegado a la comunidad desde el mismo día de su fallecimiento. En todos se refleja un mismo sentimiento en los que le trataron: relación positiva con los alumnos, entusiasta, empatía, un buen tipo..., de los que dejan huella..., un buen salesiano.

D. Miguel Asurmendi, obispo de Vitoria y antes Provincial de la Inspectoría de Valencia nos hacía, entre otras cosas, esta cariñosa semblanza: “...*El año 1970 fui enviado a sustituirle como Jefe de Estudios del Colegio de San Antonio Abad de la calle Sagunto. No olvido los aplausos cerrados que recibían, tanto José Luis Roncal como D. Jerónimo Hernández, cuando participábamos en alguna función festiva en el teatro. Era poco menos que evidente el cariño de tantos de los muchachos para con estos dos notables salesianos.*

*Después de la operación que sufrió en la faringe, he mantenido contacto tanto en su estancia en la Inspectoría de Bilbao, como en su vuelta a nuestra Inspectoría de Valencia. Y entre sus desvelos por el trabajo salesiano en Xàtiva y en Godolleta, he seguido admirando su relación positiva con los alumnos y su capacidad de conectar con ellos, aunque no tuviera la relación de ser su profesor...”.*

Félix Piérola, compañero suyo de curso, convocó el día 3 de febrero a los AA. AA. de José Luis para celebrar la Eucaristía en el Santuario de María Auxiliadora de Alicante, ciudad en cuyo colegio estuvo durante siete años. En dicha convocatoria les decía: “*En todos los colegios don-*

*de desarrolló su actividad salesiana ha dejado un reguero impresionante de salesiano entregado, fiel a su vocación salesiana, derramando simpatía a raudales, sencillo como el que más, siempre disponible a cualquier servicio encomendado y trabajador hasta la saciedad”.*

*Y en la emotiva homilía dijo: “En septiembre de 1970 había que preparar el nuevo colegio para empezar el curso escolar: preparar aulas, subir pupitres... Se formó un ejército de chicos entusiasmados dirigidos por un excelente animador capitán, D. José Luis. Y a partir de ese año fue fortaleciéndose el Colegio Don Bosco con grandiosos festivales gimnásticos en el polideportivo municipal, los campeonatos deportivos, el famoso Sporting de balonmano que se movía por la geografía española, los festivales musicales ... el grupo teatral Talía... y tantas y tantas actividades... que hicieron que el colegio Don Bosco alcanzara prestigio. Y un alma, sin duda, de este desarrollo colegial fue José Luis que con su vigor y entusiasmo electrificaba a los alumnos... Cómo dominaba el balón deslizándose sudoroso por el campo, con su sotaña empolvada. Cómo se movía en todos los círculos de los recreos. A todos hablaba, a todos tenía que gastar alguna broma. Este fue José Luis, un Don Bosco moderno, adaptado a los jóvenes de hoy.*

*Cuando estaba en el colegio de San Antonio Abad, los alumnos mayores pedían que los sermones y charlas de las fiestas salesianas las diera él porque les encantaba la amenidad con que hacía su exposición. Demos gracias a Dios por haber podido compartir con él su vida, su proyecto, su amor a D. Bosco”.*

*José Luís Mérida, vecino en Pamplona desde la infancia y compañero de curso escribe: “Siempre lo encontraba alegre, satisfecho de su vida salesiana, entregado a sus chavales en sus estudios y en sus familias, padres, hermanos y demás. Lo veía gracioso, servicial, amigo de muchos... con unos puntos de picardía muy simpáticos, que todos conocemos.*

*Curiosamente es la persona, con la que, en toda mi vida, no he tenido ni un solo minuto de enfado. ¡Gracias, José Luis!”*

*Miguel Ángel Olaverri, salesiano y Administrador Apostólico de la Diócesis de Ponte Noire (Congo), antiguo alumno suyo, nos envió una hermosa carta de condolencia llena de recuerdos hacia su profesor en el aspirado de Sádaba: “José Luis, mi vocación nació con tu sacerdocio,*

*y hoy doy gracias al Señor contemplando tu vida y alegrándome con tu estancia definitiva con el Amor...Gracias José Luis por haber sido para nosotros, los que te conocimos, una imagen de la espontaneidad alegre y sin tapujos, de la generosidad en la misión y de la alegría de tu consagración a Cristo...incluso me atrevería a decir que si hoy llevo tantos años en África, algo o muchísimo de todo esto maduró contigo de forma espontánea y profunda...*

*Goza ya, querido hermano en Don Bosco, de la presencia del Resucitado que siempre te amó y te seguirá amando. Trataré de seguir tus huellas en lo mejor que me diste de tu vida...Gracias José Luis”.*

Del presidente de la directiva de los AA. AA de Deusto, Kepa Torreal-dai, con el que continuaba teniendo una buena relación de amistad, recibimos el mismo día de su entierro estas líneas: *“Enterados del fallecimiento de José Luis Roncal queremos acompañaros en el recuerdo de un salesiano que dejó en muchos de sus alumnos/as un recuerdo imborrable. Quienes hemos tenido la suerte de ser sus alumnos/as en el colegio salesiano de Barakaldo, disfrutamos siempre de su presencia y compañía entre nosotros. Su preocupación por nuestros problemas cotidianos, su forma de motivarnos y hacernos entender la filosofía, nos hizo tener con su persona, una relación especial. Nos hemos enterado con profundo pesar de su fallecimiento. En la esperanza de que ya se encuentra junto al Padre Dios, nuestro más emotivo abrazo para sus familiares y hermanos salesianos”.*

La inspectora de las Hijas de M<sup>a</sup> Auxiliadora de Barcelona Lourdes Ruiz de Gauna, fma, también se unió a la comunidad salesiana desde Roma: *“Querido Javier, en Roma, donde estoy participando en la Verifica de nuestro Capítulo General, me ha llegado la noticia del fallecimiento de José Luis Roncal. Le recuerdo tantas veces presidiendo la Eucaristía en nuestras comunidades. Hoy lo tendré presente en la oración, agradeciendo al Señor el regalo de tan buen salesiano y pidiendo que mande más salesianos al servicio de los jóvenes...”*

De los varios mensajes de condolencia de AA.AA, Rafael Carrillo Paños de Alicante escribe: *“Mi más sentido pésame a toda la familia salesiana. Tuve la suerte de conocer a José Luis cuando hice PREU en el estreno del nuevo colegio de Alicante y luego seguí manteniendo la*

*relación durante algún tiempo en que entrené al equipo de baloncesto del colegio. Era una persona con una energía y una capacidad de trabajo envidiables. Detrás del papel que le tocaba desempeñar como consejero, y que por cierto, a mi entender desarrollaba perfectamente, asomaba su gran corazón...”*

Goian Bego, en la revista “Atalaya” de los Antiguos Alumnos de Barakaldo: *“José Luis ha sido ejemplo de salesiano entregado y fiel a su vocación, simpático, generoso, sencillo, disponible y gran trabajador. Damos gracias a Dios por habernos dado a este singular sacerdote salesiano”.*

José Arlegui, de la inspección de Barcelona y compañero con el que convivió los años de formación de aspirantado, filosofía y teología y una amistad entrañable: *“... Siento mucho su muerte. Aunque la distancia nos vaya separando, no por eso se desvanecen los recuerdos entrañables de tantos años vividos juntos. Es verdad, se nos van muriendo aquellos con los que crecimos en la vida humana y religiosa. Así es la vida. Dios nos la amplía inmensamente en su bondad, esperamos. Caminamos con el recuerdo de aquellos a los que hemos amado, del amigo entrañable, compañero alegre y modelo de tantas virtudes. Gran salesiano...”*

*Junto a él se sentía uno siempre bien. El encuentro con él en los veranos en Pamplona era una fiesta.*

*Dios le había llenado de esas cualidades tan en sintonía con el espíritu de Don Bosco. Era simpático, optimista, alegre, siempre con el corazón en la mano, trabajador y buen compañero. Cualidades que le hacían ser apreciado por todos. Buen deportista, disfrutaba jugando con los jóvenes al fútbol, a frontón, a tenis. En clase era exigente y comprensivo a la vez. Un salesiano llano, sencillo, asequible a todos y siempre muy querido.*

*Recuerdo con agrado y emoción un hecho significativo que no he olvidado nunca. Estaba yo terminando tercer curso de teología y me iba a ordenar de subdiácono. José Luis, a punto de ordenarse de sacerdote.*

*Paseando por los jardines de Martí-Codolar tuvimos una conversación que nunca he olvidado. Habíamos estudiado el tratado de Cristología. La conversación versó sobre la figura de Cristo. ¡Que conversación más profunda y vivencial! Cristo, Dios; pero también Cristo, hombre, amigo, compañero, conocedor de la humana naturaleza. Veíamos y sentíamos a Jesús como amigo y compañero en el camino. Cristo dando sentido a una vida entregada. Creo que teníamos perfecta conciencia de lo que era ser sacerdote. Aquellos excordes tan profundos y vivenciales sobre Cristo me han guiado de la mano del Buen Pastor en los momentos oscuros que a todos nos llegan. Sin duda se habrán acercado también en esas horas a José Luis.*

*Espero que la mano del Buen Pastor, a él y a mí, nos lleve hasta las fuentes tranquilas de la eternidad feliz donde todos nuestros deseos y nuestros amores sean saciados. Gracias, José Luis, por haber sentido tus pasos de amigo y hermano en mi vida. Gracias, buen amigo”.*

Desde estas líneas, y en nombre de la comunidad salesiana, queremos agradecer tantas muestras de cariño y cercanía durante la enfermedad de nuestro hermano y también vuestras sentidas condolencias.

Vaya para él, hoy y siempre, nuestro recuerdo y nuestra oración. Un recuerdo que sigue vivo entre nosotros. Que el Señor le dé su paz.

Os saludan los hermanos de

**la comunidad salesiana de “San Antonio Abad” de Valencia.**

DATOS PARA EL NECROLOGIO  
**JOSÉ LUIS RONCAL LOYOLA**  
SALESIANO SACERDOTE

Nació en Pamplona (Navarra) el 28 de noviembre de 1934

Hizo la profesión religiosa en L'Arbóç (Tarragona)  
el 8 de diciembre de 1950

Falleció en Valencia el 5 de enero de 2012  
a los 77 años de edad, 61 de salesiano y 51 de sacerdote